

*Laudatio* del Profesor Néstor Tadich, Vicerrector Académico de la Universidad Austral, durante la ceremonia de entrega del Premio Jorge Millas al Profesor Francisco Javier Gil Llambías, el pasado 18 de noviembre de 2016, en Valdivia.

#### Laudatio Francisco Javier Gil Ll.

Cuando el Sr. Rector me indicó que preparara el *Laudatio* para la ceremonia de entrega de éste importante reconocimiento al Dr. Francisco Javier Gil Llambias, me sentí muy honrado por la responsabilidad que se me otorgaba. Sin embargo, con el correr de los días me di cuenta de la dificultad del trabajo encomendado.

¿Por qué tan difícil?, principalmente, porque al igual que muchas otras personas, si bien conozco su aporte a la educación superior de nuestro país, no soy un amigo cercano del profesor Gil, por lo que poco conozco de su historia personal como para realizar una introducción que pueda explicar las razones que lo impulsaron a desarrollar sus ideas sobre educación y como cambiar los viejos paradigmas que aún siguen gobernando en nuestro país.

Por lo tanto, mi análisis de su obra será conciso, porque las grandes ideas, como las generadas por nuestro galardonado, generalmente son aquellas que por su simpleza nos asombran.

¿Quién es Francisco Javier Gil?, ¿quién es este hombre de hablar pausado?, con una permanente semi sonrisa en el rostro, cuyos ojos se iluminan cuando conversa sobre el tema que le ha absorbido parte de su vida en los últimos años. Este hombre que describe sus hipótesis de trabajo en forma simple y las va acompañando con datos duros acerca del sistema educativo en Chile y de cómo este excluye a muchísimos jóvenes del acceso a una educación superior. El que nos explica que: “el principio orientador de este conjunto de iniciativas de inclusión, es que los talentos académicos, así como los de cualquier otra naturaleza, se encuentran distribuidos equitativamente en todos los grupos sociales, independientemente de variables económicas, étnicas o culturales”.

Aquel que con sencillez, no exenta de sutil ironía, nos cuenta como algunas de las universidades que se vanaglorian de sus logros académicos y de la

formación de recursos humanos con los que han prestigiado al país, están entre las más excluyentes de nuestra sociedad.

Esta es la persona a la cual hoy entregaremos uno de los más preciados reconocimientos que hace nuestra universidad, un reconocimiento que se otorga a aquellos que se han destacado en ennoblecer y desarrollar la institución universitaria y la educación superior.

Este hijo de catalanes - como se habrán dado cuenta no dije españoles - con doble nacionalidad, nacido en 1951 y cuya madre Nuria, vive en Chile, es casado con la Dra. María Soledad Ureta, también química de profesión y académica de la USACH. Gozan de la bendición de tener dos hijas, Magdalena y Francisca, esta última vive en EEUU; y para completar la felicidad de su vida familiar, un nieto, Nicolás, hijo de Magdalena. Es hombre profundamente religioso y ha participado desde hace mucho tiempo en la Pastoral Universitaria de la USACH, donde desempeña sus labores de Diacono. Uno de sus pasatiempos es la mueblería, en la cual, de acuerdo a sus amigos, destaca al igual que en sus otras actividades académicas.

¿De dónde proviene esta religiosidad?, según lo relatado por él al **Equipo Observatorio Iglesia Sociedad (OIS)** (2016) Francisco Javier indicaba “yo tuve la responsabilidad de presidir la Comisión de Reconciliación de la Universidad de Santiago de Chile. Esta Comisión, cuando terminó la dictadura, investigó todo el atropello a los derechos humanos que sucedieron en la universidad. Ahí hubo un quiebre muy fuerte en mi vida, porque es tremendo. Yo no tenía respuestas para decirles a los papás de los detenidos desaparecidos. En ese proceso entonces fui encontrándome con Dios, porque en el fondo yo tenía que entregarles paz y consuelo, pero de adónde me alimentaba para entregarles eso”.

Este hombre, querido por sus amigos y compañeros de trabajo y respetado por sus estudiantes, aquellos “chavales” como él los llama, los que no necesariamente son sus estudiantes a su vez, lo tratan cariñosamente de PROFE. Es un trabajador perseverante y tenaz tanto en su trabajo académico, la CATALISIS, como en su labor de FENICIO, como él denomina a su trabajo de

inclusión de los jóvenes en la universidad. No es raro que esto sea así, ya que se necesita perseverancia y bastante tenacidad para colisionar una y otra vez contra la burocracia y los antiguos paradigmas sectarios y excluyentes, para finalmente, como la gota de agua, ir horadando y convenciendo, haciendo que la roca del sectarismo se vaya rompiendo para dejar entrar primero a algunos, y luego a un número mayor de estudiantes talentosos pero socioeconómicamente vulnerables, y de esta forma poder lograr que en un futuro, ojala no muy lejano, muchos de ellos logren cambiar sus destinos rompiendo la estratificación perversa a la que nuestra sociedad los obliga en la actualidad.

Incluso para aquellos que lo conocemos superficialmente, no escapa el hecho de que mucho de su trabajo en la inclusión de los jóvenes talentosos, pero menos privilegiados económicamente, tiene una raíz en su religiosidad. Si bien, el creer que hay que darles oportunidades a los jóvenes talentosos y estudiosos, no necesariamente es un pensamiento exclusivo de una religión en particular, la perseverancia para hacer de esto una suerte de cruzada, necesita de una fe enorme, se necesita estar convencido en que todo es posible si se hace con amor y por amor al prójimo.

Es así como el mismo nos cuenta “Yo llegué a meterme en el mundo del ranking por una razón evangélica. El tema del ranking viene por esto: nadie le puede quitar la vida a nadie, pero cuál es la diferencia entre quitarle la vida a alguien y quitarle su proyecto de vida a alguien, cortarle las alas y que la pobreza no permita que se pueda desarrollar como persona, en plenitud. El ser humano es un potencial de muchas cosas. Podríamos usar la parábola de los talentos: los talentos Dios los distribuyó por igual entre ricos y pobres, entre todas las etnias y todas las culturas. Acá en la universidad yo no digo Dios, pero en mi fuero interno es Dios quien los regala”. “Cuando un niño y un joven no puede desarrollar sus talentos porque la estructura social es muy injusta, todos tenemos responsabilidad. Y cuando fuiste rector de la Católica, más responsabilidad y cuando fuiste presidente de la República, más responsabilidad. O cuando yo que soy un investigador universitario, que no tengo nada que perder si no grito y pataleo me van a pedir cuenta, me dirán:

tenías todo para patalear y gritar y no hiciste nada mientras los cabros estaban golpeando las puertas de la Universidad y no los dejaban entrar”.

Esta forma de ver el valor de la educación en la creación de una nueva sociedad no está tan alejada del pensamiento de Millas, el cual señala, *“La tarea de la educación queda así definida para nosotros en esta hora, como la de procurar a cada individuo y a la propia sociedad esta conciencia del ser y del valer humanos en una cultura en donde el hombre ha pasado a ser la totalidad con que se cuenta y la fuente de todo poder y de toda decisión”*.

Fernando Gallo en *“Una indagación en el ideario de Jorge Millas”* (2012), señala que, *“Millas logró identificar (a la educación) como el desafío espiritual de la sociedad de masas. El fomento progresivo de las aptitudes intelectuales, que serán formadas a partir de la imagen científica del mundo, complementado todo con el aporte de las ciencias del espíritu, permitirá el nacimiento de una nueva era de hombres que promuevan la existencia de una sociedad verdaderamente libre y no una en la cual se administren sucedáneos de felicidad a sujetos esclavizado por el mercado y la televisión bajo la égida de una férrea y solapada dictadura del sistema capitalista”*.

Es así como el Francisco Javier Gil, en una forma más directa ha trabajado arduamente para que el acceso a la educación sea un derecho para miles de jóvenes excluidos y de esta forma llegar a los mismos supuestos de Millas.

Entre todas las acciones que ha participado a crear se cuentan: la Beca de Excelencia académica (BEA) (1992), la que hoy forma parte del Sistema Único de Admisión del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas; los programas Propedéuticos UNESCO (2007) que se han implementado en diversas universidades del país y que han dado lugar al Programa de Acceso y Acompañamiento Efectivo (PACE) (2014), y el programa Ranking 850 (2015). Todas estas iniciativas han tenido como horizonte fundamental aportar equidad y disminuir los evidentes niveles de segregación socio-económica que presenta la admisión y composición de las universidades chilenas más selectivas. Podemos decir con cierto orgullo, que nuestra Universidad ha

adoptado todas estas vías de inclusión, con resultados muy positivos, tal como Francisco Javier predijera que iba a ocurrir.

**Francisco Javier Gil el académico:**

Podríamos creer que son sólo sus contribuciones en los aspectos de inclusión, las actividades más relevantes de nuestro galardonado.

Sin embargo,... nuestro homenajeado cuenta, además, con una amplia trayectoria académica que lo ha llevado a desempeñarse como ayudante de Investigación del Departamento de Química Orgánica de la Universidad Católica de Chile (1974); ayudante de Cátedra del Departamento de Físico Química de la Universidad Católica de Chile (1974-1975) y profesor jornada completa de la Universidad de Santiago de Chile (1980 a diciembre 2009).

Como investigador, ha sido director de proyectos con financiamiento interno, financiamiento de FONDECYT y financiamiento internacional. Ha dirigido Tesis doctorales, de magíster y de pregrado. Es autor de numerosos trabajos en revistas internacionales ISI y ha realizado numerosas presentaciones en congresos internacionales y nacionales en el área de la catálisis heterogénea para la protección ambiental.

Además, ha cumplido una notable labor de gestión universitaria como representante de la USACH en el Proyecto CHI 006/84. PNUD-UNESCO (1984 - 1986); representante académico de la Facultad de Ciencia en el Consejo Académico (1985-1986); presidente de la Mesa Directiva del Claustro Académico (1989-1990); Decano Facultad de Ciencia (1990-1996); Presidente de la "Comisión de Reconciliación Universitaria" (1991); Vicerrector de Docencia y Extensión, (1998-2000); representante de la USACH y Coordinador del Proyecto "Universidad Construye País" de la Fundación Participa (2002-2004); miembro del Directorio de la Fundación Dr. Alberto Zanlungo (2002-2008); director del Programa de Bachillerato USACH (agosto 2007-diciembre 2009); Rector de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez (enero 2010 octubre 2011); y coordinador políticas de inclusión UC y USACH enero del 2012 a la fecha.

A nivel nacional, ha desempeñado asimismo importantes funciones: director de la Sociedad Chilena de Química desde 1982 a Marzo de 1983 y vicepresidente hasta 1984; presidente del "Consejo de Decanos Facultades de Ciencias Naturales y Exactas" de Chile (1993- 1996); asesor del Ministerio de Educación de Chile (programa MECE) en la formulación de los "Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos" en Química 1996-1998; evaluador de la CNAP (2003); coordinador Ejecutivo del área Académicos de la Vicaría Pastoral Universitaria del Arzobispado de Santiago, (2002-2003); director de la Cátedra UNESCO sobre inclusión en Educación Superior, Universidad de Santiago de Chile (agosto 2009, a la fecha); representante de la Presidenta de la República de Chile en la Junta Directiva de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (fines del 2007 a enero 2010); integrante de la Junta Directiva de la Universidad de la Universidad Raúl Silva Enrique (Marzo 2008 a enero 2010); miembro de la Comisión Justicia y Paz del Arzobispado de Santiago de Chile (2008-2011); presidente de la División de Catálisis y Adsorción de la Sociedad Chilena de Química (2006 a 2011).

A nivel internacional, ha sido representante de los países Iberoamericanos en el Council de la International Association of Catalysis Societies, (2002-2010) y miembro del Editorial Board de la revista Científica Applied Catalysis (2005 a 2009).

Como pueden observar Uds. un envidiable curriculum académico, que demuestra que en la actividad universitaria las distintas actividades no son excluyentes. Se puede investigar, hacer docencia y administrar a niveles de excelencia.

No obstante, creo que probablemente está segunda parte de su curriculum, el académico, queda opacado por su curriculum como ser humano profundamente conmovido por los jóvenes de su país y ante lo cual no se conformó, como muchos de nosotros, en hacer una crítica desde los pasillos o los salones de las "torres de marfil", como denominaba Millas a las universidades, sobre el modelo que tanto mal nos ha hecho como sociedad. Él con su equipo han participado, han propuesto, han creado y han

demostrado que las cosas pueden ser distintas. Muchos jóvenes en el futuro habrán tenido una oportunidad gracias a este hombre. Ellos probablemente no asociaran sus oportunidades a la persona que ayudó a construirlas, sin embargo, a Francisco Javier le quedará la tranquilidad de conciencia que cuando su Dios le pregunte ¿Cuándo te necesitaron, tú que hiciste?, el no tendrá que responder yo grité o yo patalee, sino que dirá, Señor yo sólo ayudé a abrir puertas.

Muchas gracias

Valdivia, 18 de Noviembre, 2016